

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, JUEVES 9 DE ABRIL DE 1840.

(NUMERO 9.)

REFLECSIONES

SOBRE

LA VERDAD DESNUDA.

El primer mérito que debe tener una obra cualquiera, literaria ó política que sea, es corresponder cabalmente al objeto que se propone. Es pues indispensable, queriendo apreciar su importancia de un modo seguro, conocer cual sea este objeto; lo que conduce al mismo tiempo á descubrir la oportunidad de los medios que se han empleado á fin de obtenerlo.

Nos hemos preguntado varias veces: ¿cual puede haber sido el objeto que se ha propuesto D. José Antonio Irisarri en la redaccion de su periodico la *Verdad Desnuda*? ¿Habrà querido desahogar pasiones privadas, satisfacer ódios, contentar deseos de venganza y dar salida de su corazón á aquella innata malignidad que descubre el origen infernal de ciertos espíritus, cuya mision en este mundo ha sido solo la de amargar la existencia de los otros? Despues de algun examen, nos hemos contestado que no. ¿Qué enemigos ha podido tener en el Perú D. José Antonio Irisarri? ¿Qué antiguas relaciones, ó hechos de especie alguna, que hayan sido capaces de hacer brotar en su alma los innobles sentimientos del odio y la venganza? ¿Qué peruano le ha causado mal alguno; estorbado la tranquilidad de su vida, ó ajado su reputacion? Y aunque asi hubiese sido; ¿por qué razon hubiera hecho caer sobre un número tan crecido de personas, cuantas son aquellas á las que él persigue con sus escritos, ese rencor que suponemos en él contra uno solo, ó los muy pocos que le hubiesen ofendido? ¿No seria injuriar á D. José Antonio Irisarri el suponerle capaz de haber cedido á un impulso de interes particular tan mal entendido, y de ideas tan locas de venganza, sin considerar que el daño causado á sus enemigos se estendia al mismo tiempo á muchos otros que no lo eran de modo alguno?

Es, pues, inadmisibile que el objeto de la *Verdad Desnuda* haya sido el tomar una venganza.

Algunos han creido que el objeto que ha tenido en vista D. José Antonio Irisarri en la redaccion de su periódico, ha sido prestar un servicio á otros interesados en ella. Mas ¿como suponer que un hombre bien nacido, bien educado, instruido por largas lecturas y viajes en los dos mundos: un hombre que ha ocupado eminentes empleos en los varios estados de la América del Sud, representandolos varias veces entre las naciones europeas; que este hombre, olvidandose subitamente de toda su dignidad, se hubiese rebajado hasta constituirse el órgano mercenario de los deseos é intereses de otro

hombre, vendiendole vilmente los trabajos de su pluma? ¿Qué otro papel hubiera representado en aquel caso D. José Antonio Irisarri, que el de un mastin empujado al ataque por el amo que lo alimenta? ¿Hay cosa mas ruin y despreciable que ladrar y morder por intereses ajenos? La literatura de hoy dia es un ramo de industria. Es permitido sacar provecho de la publicacion de sus ideas; y si ellas favorecen los intereses particulares de alguno, no las desluce un empeño mas grande en sostenerlas. Mas, ¿cuan diferente es de todo esto, prestar su talento, sus conocimientos y su arte de escribir, modificandolos del modo mejor que se pueda, para provocar, herir, destruir reputaciones, fortunas, y quizá estados enteros por el provecho de uno solo!

Lo repetimos: no es nuestra opinion que los escritos de D. J. A. Irisarri puedan causar todos estos males; el no haberlos causado en el espacio de año y medio que circulan en varios estados de América, es una prueba muy fuerte de lo contrario; mas en la suposicion que acabamos de examinar, D. J. A. Irisarri se hubiera espuesto á contribuir á aquel resultado; y esto por un mezquino interes de lo que nadie que le conozca, nos parece que se hallará dispuesto á inculparle.

¿Cual puede haber sido pues el objeto que se propuso en la redaccion de la *Verdad Desnuda* el autor de este periodico? ¿Habrà querido, acaso, alijerar las penas de su destierro con el ejercicio de la pluma? Mas, ¿quién no conoce el trabajo que cuesta lo material de la redaccion de un papel público: los disgustos que suele causar; los peligros á que espone? ¿Ha sido esta nunca una diversion capaz de endulzar la existencia de un hombre instruido y sensible? O ¿habrà emprendido D. J. A. Irisarri la redaccion de su papel, como un ramo de industria capaz de procurarle alguna ganancia? ¿Quién no sabe lo poco que hay que esperar, en cuanto á ganancia, de la redaccion de un periodico literario-político, en cualquiera ciudad de la América del Sud? Y ¿qué diremos, de las esperanzas que puede dar en Guayaquil? Estamos ciertos, por tanto, de que la *Verdad Desnuda* muy lejos de producir ganancia á su autor, debe serle causa de pérdida.

¿Qué es, pues, lo que puede esplicar, con alguna probabilidad, el motivo de la determinacion de D. J. A. Irisarri relativamente á la idea de redactar la *Verdad Desnuda*?

El unico motivo que pudiera esplicarla, es la esperanza de hacer una obra útil á su pais y á toda la América, y al mismo tiempo honrosa para él y capaz de granjearle alguna gloria. Vamos á examinar si el carácter del dicho

periodico y las calidades que presenta pueden dar lugar á la admision de esta última hipótesis.

Los ataques que forman lo esencial de las páginas editoriales de la *Verdad Desnuda*, se dirijen al actual Gobierno del Perú. Las acriminaciones de toda clase con q' se le increpa y procura zaherirle en este papel, son las mismas con que los patriotas de algunos años atras atacaban la administracion de Santa-Cruz: las mismas con que los unitarios han siempre atacado á los federales de Buenos Ayres: las mismas con que los pipiolos han atacado en Chile al Gobierno del Jeneral Prieto: los mismos con que en el Ecuador los Chiguaguas han atacado al Jeneral Flores &c. &c. ¿Qué ideas nuevas, qué revelaciones de secretos y misterios de Gobierno, qué instruccion histórica, qué filosofía política, qué aplicaciones jeneralmente útiles, han podido sacar los pueblos de Sud-América de los escritos de D. José Antonio Irisarri? ¿Qué otra verdad han podido descubrir en ellos, que la que ha estado siempre y está á la vista de todos los hombres de luces: á saber, que es estremadamente difícil hacer el ensayo de un Gobierno que pueda considerarse al abrigo de toda censura, y que todavía este ensayo no se ha hecho en Sud-América: que desgraciadamente existe en todas sus secciones aquella plaga tan terrible de demagogos, de los que tanto se queja D. J. A. Irisarri, y de los q' hace parte él mismo, sin saberlo: que mas facil es mudar continuamente de gobierno, y retrogradar á cada paso en la carrera de la civilizacion, que procurar adelantarse en ella con la moderacion en los deseos, y la sumision á leyes; y por ultimo, q' es preciso renunciar á todo progreso, hasta tanto que los mismos que debian trabajar por el bien real del pais donde han nacido ó donde viven, no se ocupen mas que de los medios de trastornarlo: lo empujen de continuo hácia su ruina: *sub specie boni* le aconsejen el mal: le disgusten de un presente que, mejorandose á cada rato, pudiera en fin acercarse á la perfeccion, por un porvenir demasiado perfecto para poder existir; ó antes bien, sin proponerle porvenir alguno, ni ofrecerle consejo útil, ni idea provechosa, ni medio alguno que conduzca á un término deseable, se opongán á todos los pasos que pudiera dar hácia sus mejoras, complaciendose en verle humillado é infeliz en el fondo del lodazal donde ellos mismos le han empujado? (Continuará.)

Carta de Bolivar á Santa-Cruz.

Se acaba de publicar en uno de los números del *Correo*, una carta que suponemos inédita, de Bolivar á Santa-Cruz, fecha 22 de Octubre de 1826, escrita en Popayan. El objeto de esta publicacion, ha sido, segun se ve por su título, suministrar *un documento á la historia*. Este documento nos ha parecido del mas grande interes, siendo suficiente a demostrar con evidencia: 1.º Que aunque los aduladores del Jeneral Bolivar hubiesen llegado á hacerle concebir la esperanza de formar una vasta confederacion y un grande imperio, él tuvo demasiado talento para no llegar á conocer la locura de esta idea, y la imposibilidad de realizarla: 2.º Que el plan correspondiente á este proyecto estaba ya formado en el Perú, y que se deshizo

por orden del mismo Bolivar: 3.º Que Santa-Cruz fue uno de los principales motores de este plan. En fin, que Bolivar aconsejó á Santa-Cruz, como el partido mas prudente, que volviese á colocarse en las líneas de los patriotas y renunciase á toda esperanza de absolutismo. *UU. serán sacrificados*, le decia aquel grande hombre, *si se empeñan en sostenerme contra el conato nacional, y yo pasaré por un ambicioso y un usurpador, si me esmero en servir á otros paises fuera de Venezuela. Yo pues relevo á U. y á mis dignos amigos los ministros, del compromiso de continuar en las miras que habian formado algunos buenos espiritus. Yo aconsejo á UU, que se abandonen al torrente de los sentimientos patrios; y que en lugar de dejarse sacrificar por la oposicion, se ponga U. á la cabeza; y en lugar de planes americanos, adopte U. planes puramente peruanos. Digo mas, designios exclusivos al bien del Perú.* Ha corrido mas de trece años desde la fecha en que fue escrito este documento. ¿Qué ha descubierto el curso de este tiempo? ¿Cuántas verdades no hallabanse encerradas en las espresiones de Bolivar! ¿Cuántos presentimientos de aquel grande ingenio no se han vuelto realidades, en un espacio tan breve! ¿Cuanto no ha debido arrepentirse el incauto Santa-Cruz por haber desoido la voz imponente que le indicaba su ruina, donde él creyó despues poder hallar la cumbre de su felicidad! ¿Qué grande y al mismo tiempo terrible leccion para los ambiciosos que quisiesen imitarlo! ¿Qué hombre debia atreverse á formar planes de estensa dominacion en un pais donde el gran Bolivar en los ultimos años de su gloria, apenas creyó poder ceñirse seguramente al gobierno de un solo estado; y donde, por último, él tuvo que dejar las riendas del mando? ¿Cuanto patriotismo no respiraba la carta de Bolivar! *Yo no quiero*, decia él, *que mis amigos caigan en la detestable opinion de enemigos de su patria*. Los amigos de Bolivar no han sido fieles á su voto; se han hecho indignos de llevar el título con que él los honraba. La patria de la que ellos se han hecho enemigos, ha derramado sobre su cabeza todas las maldiciones: les ha impuesto todos los castigos; les ha infamado para siempre.

LA LIBERTAD.

No en valde los hombres aprecian tanto la libertad; este sentimiento está en su naturaleza, y es tan invencible como el deseo mismo de vivir: pero, alucinados por las pasiones, se forman una idea falsa de la libertad, y buscandola en donde no está, ellos mismos se precipitan en la servidumbre.

La libertad no es el libre albedrío; pues aun en virtud del libre albedrío, los pueblos asi como los individuos pueden perder la libertad.

Tampoco está en la independenciam, pues la independenciam es una quimera, una palabra sin sentido, á menos que signifique la nada. Todo ente creado necesariamente depende de su autor; depende de los demas entes con quienes tiene relaciones; depende de todo cuanto existe, porque no existe nada aislado, y que una mútua comunicacion, una sujecion mútua entretiene la armonía en el magnífico conjunto de las obras de Dios.

No es esto menos cierto de los espiritus que

de los cuerpos. Si nuestro cuerpo depende de los otros cuerpos, de la tierra que le sostiene, de los alimentos que le nutren, del aire, de la luz, &c., nuestro espíritu depende igualmente de los demás espíritus; debeles la verdad, el pensamiento el idioma; ¿qué hombre ha podido nunca creerse independiente, cuando no vive sin el auxilio ajeno, cuando su inteligencia se acaba en cuanto cesa de obedecer á la razon comun, cuando su voluntad y su accion en todas partes encuentran límites, y en las cosas y en la voluntad de sus semejantes? Seria un ser independiente el que existiese por sí mismo; que pudiese cuanto quisiese; y todavia este ser dependeria como los otros seres, de su naturaleza y de las leyes que de ellas derivan.

¿Qué es pues la libertad, puesto que no es la independencia ni el libre albedrio? La libertad, segun su nocion mas jeneral, es el estado de un ser que nada le desvia de su fin, ó no le impide de llegar á la perfeccion que le es propia.

Asi pues, Dios es soberanamente libre porque es imposible que no sea soberanamente perfecto, es libre en virtud de las mismas leyes á que obedece, que encierran toda su perfeccion: si en algun punto pudiese violarlas, al instante dejaria de ser libre y dejaria de ser Dios, y precipitado de su trono, arrastraria consigo al fondo de la nada toda su creacion.

Todo lo que coopera al desarrollo de los seres, ya sea directamente, ya sea apartando los obstáculos que se oponen á este desarrollo, favorece pues la libertad. Tomemos el hombre por ejemplo, y consideremosle sucesivamente como ente intelijente, moral y fisico.

La intelijencia se hizo para conocer, su objeto es la verdad, su existencia misma; pues una intelijencia que no conociese nada no existiria, y existe mas ó menos, ó es mas ó menos perfecta á proporcion que conoce mas ó menos verdades.

Pero la intelijencia solo se desarrolla en la sociedad con el auxilio del idioma que el hombre recibe de los otros hombres con sus primeras ideas ó las primeras verdades. Fuera de ella, vejeta y muere en su ignorancia nativa, limitado á simples sensaciones, no puede adquirir ideas; y cuando las adquiriese ¿qué serian en comparacion de las verdades innumerables que el hombre posee en sociedad? Mas, ¿cómo se aseguraria de sus nociones y de sus juicios? ¿Quién le advertiria de sus errores? ¿por qué medio los enmendaria? El hombre solo no sabria pues superar los obstáculos que se oponen al desarrollo de su intelijencia: su intelijencia pues no es libre sino en la sociedad.

Todavia las pasiones forman nuevos obstáculos al desarrollo de la intelijencia, bien asi como al desarrollo ó la perfeccion del ente moral. Ofuscan el entendimiento, distraen el amor de su objeto, que no debe fijarse sino en el verdadero bien. Luego, las pasiones y la libertad se excluyen mutuamente. Por ello todo hombre que se deja dominar por una pasion violenta, universalmente se le considera como esclavo, *impotens sui*. "Ya no es dueño de sí, dicen; ya no tiene el espíritu libre, es incapaz de raciocinar, incapaz de oír;" y ¿qué es esto sino la mas profunda y baja servidumbre? Pero á las pasiones nada las contiene sino las leyes religiosas, cuyo conocimiento cierto solo se encuentra en la sociedad; luego el hombre moral no es libre sino en la sociedad.

Lo mismo sucede con el hombre fisico; pues

no puede nacer y conservarse sino en la sociedad, y esto solo probaria la grandeza de su naturaleza. Dios no ha querido que un ser formado á su imagen, presentase al universo el espectáculo de una criatura tan perfecta, humillada hasta el punto de no existir mas que por el mero instinto como el bruto.

No siendo libre el hombre sino en la sociedad, y no pudiendo existir ninguna sociedad sin poder, sacamos por consecuencia que el poder es la primera condicion de la libertad.

Asi pues, en la sociedad religiosa, el hombre es libre cuando obedece plenamente al poder espiritual, porque entonces cree ó posee todas las verdades necesarias al desarrollo de la intelijencia y se conforma á las leyes del orden moral; y el remordimiento que le atormenta cuando las ha violado, esta pesada carga que el alma no puede sobre-llevar sin el mas agudo dolor, es el peso de las cadenas que él mismo se ha impuesto. Esclavo en cuanto se resiste á obedecer, no puede llegar á una verdad cierta, ni reconocer ningun deber constante; y no son sociedades, no son religiones aquellas sectas en las cuales los espíritus, no obedeciendo mas que á su propia debilidad, ellos mismos se fabrican sus creencias, sus leyes, sus cultos y su Dios, y antes que hayan desaparecido, se apresuran á adorar todas las fantasmas que se les presentan á la imaginacion.

En la sociedad política, la autoridad es la razon jeneral ó social manifestada por las leyes. El poder es la union de la autoridad y de la fuerza. El hombre es libre cuando obedece al poder, porque obedece á la razon, al orden, que conserva la sociedad y cada uno de los miembros que la componen.

Siendo el poder el fundamento de la libertad, esta es tanto mas grande cuanto el poder es mas perfecto. La perfeccion de la autoridad depende de la religion que ilustra y desarrolla la razon social, como se vé claramente comparando las legislaciones de los pueblos cristianos con las de los demás pueblos. La fuerza debe ser tal, que pueda triunfar de todas las resistencias al orden jeneral, y era una maxima en nuestro derecho antiguo que: *la fuerza debe quedar siempre á la justicia*.

Bajo estos diversos aspectos el hombre nos ofrece una imagen de la sociedad. Si le falta la razon, si no conoce, ó conoce mal las leyes de su naturaleza, no es libre, porque su fuerza mal dirigida propende á destruirle. Si, conociendo las leyes de su ser, con todo las viola arrastrado por las pasiones, tampoco es libre, porque no tiene la fuerza de vencer inclinaciones desordenadas que le alejan de su destino.

La razon de uno solo substituida á la razon social, he aquí el despotismo. La falta de toda autoridad, ó de toda razon, he aquí la anarquía. Ella comienza primero en la sociedad religiosa y luego pasa á la sociedad política: entonces se hallan hombres cuyo espíritu es tan ciego y el corazon tan degradado, que creen ver un gobierno en cualquier parte en donde no aperciben mas que la fuerza; estos hombres hablan continuamente de libertad; enhorabuena, basta que nos entendamos: ¿no se hablaba tambien de virtud en la Convencion? (")

(") *La Convencion Nacional*. Asamblea de los representantes de la nacion que existió cuando la revolucion francesa.

En el estado perfecto de sociedad, el poder es uno, porque la razon jeneral es una; y quien divide la autoridad divide la sociedad. Por la naturaleza de las cosas, esta division vá siempre en aumento; pues la razon no admite medio entre la autoridad absoluta de uno solo; y de ahí se sigue una agitacion continúa, conmociones y calamidades sin término. Todos quieren la libertad, pero colocándola los unos en la autoridad individual, quieren multiplicar los poderes hasta lo infinito; los otros viendola en la autoridad jeneral, hacen todos sus esfuerzos para remontar á la unidad del poder. ¡Desgraciadas las naciones divididas de esta manera! ya llegó el tiempo de las grandes catástrofes. "Los reinos estan abandonados á la desolacion; los reyes perecen, pasan sus razas, otros les suceden y pasan tambien; las cosas caen las unas sobre las otras. *Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet.*"

D. L. M.

VARIEDADES.

La caza del cisne.

Educada en un castillo gótico, rodeada de una familia que jactábase de nobles abuelos, acostumbrada al sermón de un confesor ex-jesuita, la joven Baronesa de B....tenia veinte años y un lindo chiquito como de quince meses, en el invierno de 1803. Su esposo que no podia contar tantos antepasados cuantos ella contaba, le habia prometido llevarla á Paris, en el caso que le hiciese padre de un heredero. Era preciso mantener la palabra, y la primavera ya se avanzaba. Se partió con todo el lujo propio de un noble de provincia, obligado á sostener su gran nombre, y el de las Duquesas sus parientas. Llegar á la capital es por cierto un gran placer, mas la joven Baronesa habia concebido al principio de su preñez otra clase de deseo, que la atraia á Paris; deseo que no habia osado confiar á nadie, y casi hubiera querido esconderlo á sí misma. Todos le hablaban de un monstruo y de un usurpador; mas la fama habia hecho á este monstruo muy curioso y muy interesante para sus ojos. En una palabra, el viaje no era mas que un pretexto injonioso; ella ansiaba en secreto por ver á este monstruo ornado con una doble corona, y vencedor en Marengo y en Austerlitz. Los dos viajeros habitan ya desde una semana en la brillante Chaussée D'Antin. La Baronesa ha recorrido mil veces toda la ciudad, y el Baron habla ya de caballos y de sillas de posta. ¿Qué hacer? Ni tampoco se habla de una de aquellas imponentes reseñas en que se podria ver á aquel solo, aquel que llena con su nombre el universo. ¡Casualidad yo te saludo! En un gran bayle se halla la duquesa de M.... cuya educacion parece descuidada, mas que es afable y comedida; que habla del héroe como de un amigo íntimo, que ofrece injenuamente sus servicios, y pregunta si se ha visto Trianon, Malmaison ó Bagatelle. Se le abre su corazón: dos mujeres que conspiran solas tienen siempre acierto; y el dia despues, la Baronesa impaciente vuela en una calesa elegante, en compañía de la Duquesa, hácia el palacio campestre donde su corazón y sus ojos queda-

darán satisfechos. Ella pues le vá á ver; y no en medio de una llanura inmensa, perdido entre una treintena de escuadrones cubiertos de polvo, mas solo, en el seno de sus hábitos privados; y quizá podrá llegar hasta á oírle hablando. Llegan: las puertas se abren para la augusta Señora; mas la MAJESTAD no será visible sino dentro de una hora: *parva mora est*: este lugar de delicias está rodeado de magníficos estanques; entre tanto se propone y acepta un paseo en bote por aquellas aguas.

Una góndola lijera, con pabellon tricolor; boga sobre las olás apenas arrugadas, llevando la protegida y la protectora; ella navega con majestad y con orgullo, como esos pájaros con plumas de alabastro que se llegan familiarmente á la barquilla, pidiendo á los pasajeros un pequeño tributo, al que ellos han pensado. Otra góndola mas rápida se avanza. Ella lleva cuatro jóvenes remeros y tres hombres de uniforme. El uno de estatura mediana, vestido con un fraque verde muy sencillo, sin charreteras, sin mas decoracion que su espada, está en medio de la barca con la cabeza desnuda. En su ojo azul centella un fuego eléctrico; apenas dirige la vista, y parece que lo vé todo. Algunos cabellos raros, negros como el ébano, caen sobre su frente. Su tez es pálida sin ser livida; y sin la faja color amarranto que aprieta su pescuezo, se creeria ver viviente el busto de un antiguo conquistador. La Duquesa se sonrie, y guarda un silencio que indica un orden superior; su compañera se conmueve subitamente al dirijir su vista hácia este militar que ni parece soldado ni capitán. Ya está diez pasos lejos de ella; ya agarra una arma y está por tirar á uno de estos cisnes que parecen quererle evitar. ¡Ah!, exclamó ella, *qué lástima!* Esta palabra salva la vida al inocente pájaro, y el ruido de la culata que cae sobre las tablas del bote, ha resonado en su corazón. La Baronesa aplaude á la urbanidad francesa: algunos segundos habian pasado, y un tiro se deja oír detras de ella. Entonces volviéndose vió una ala blanca ensangrentada, que hacia saltar el agua tranquila del lago; el cazador estaba lejos.....

AVISO.

Este periodico se publica el Martes, Jueves y Sabado de cada semana, eceptuando los dias de fiesta. Se despacha en la libreria del Sr. Poppert, calle de Mercaderes número 276, donde se reciben las suscripciones. A los suscriptores se les entrega en sus casas. El precio de la suscripcion al mes, es de un peso. Cada número suelto se vende en un real. Se admite en él toda clase de comunicados que merezcan ver la luz. Sus autores tendrán que responder ante la ley.

IMP. DEL COMERCIO, POR J. M. MONTEROLA.